

áreas han sido definidas como el último gran espacio libre del Mediterráneo europeo, ya que en el resto de su zona litoral presenta fenómenos de saturación y degradación.

La ordenación y explotación de dicho espacio, verdadera reserva territorial, dadas su localización geográfica, topografía, favorables condiciones climáticas, ponderada distribución de núcleos urbanos y potencial de producción agraria, sólo es posible suministrándole los caudales necesarios para su desarrollo urbano y productivo.

Las áreas que el Trasvase pretende beneficiar, son habitación importante de culturas y pueblos desde la prehistoria y si bien no poseen apenas desarrollo industrial, sí perviven en ellas núcleos urbanos, (1.000 a 7.000 habitantes) bien dispuestos y comunicados capaces por tanto con pequeñas inversiones de multiplicar su población sin peligro de degradación urbana o del entorno agrícola y con una considerable economía en cuanto a los nuevos asentamientos previsibles.

Una inversión en el sector agrícola como la que lleva aparejada el Trasvase, supone la gran ventaja no sólo de conseguir una mayor producción agraria, cuyo interés se ha justificado ampliamente, sino también una impulsión del asentamiento de una parte importante de la población en el campo y en los diversos núcleos agrarios distribuidos en él. La comercialización e industrialización de los productos, crean numerosos puestos de trabajo femeninos de gran importancia para la renta familiar y la integración de la mujer cuya dinamicidad es a efectos socio-económicos de todos conocida. Así mismo crea servicios a la agricultura y a la industria que generan una constante demanda de puestos de trabajo, como ha ocurrido en épocas pasadas hasta producirse la actual paralización debida a la falta de crecimiento de las producciones básicas. Por otra parte, la economía del consumo energético y las posibilidades de aprovechamiento de fuentes primarias de energía, son evidentes en un área que disfruta de más de 195 días de insolación y con temperaturas anuales de 14,5°C lo que indica bien a las claras que el consumo energético urbano será reducido y que las posibilidades de aprovechamiento de energía solar, al menos para uso familiar, pueden ser muy grandes. Por otra parte, su cercanía al mar y a los núcleos de producción agrícola, son una garantía de bienestar y bajo coste de abastecimiento alimentario.

